

¡Proletarios de todos los Países, Uníos!



**¡VIVAN LAS LUCHAS
DEL PUEBLO TRABAJADOR!**

**Declaración del
Comité Central del
Partido Comunista
Peruano.
Marxista-Leninista**



Bandera Roja

1.978

*Andrés Paredos Luyo
Biblioteca Particular*

Bandera ¡VIVAN LAS LUCHAS DEL PUEBLO TRABAJADOR!



(Declaración del Comité Central del Partido Comunista Peruano, marxista-leninista).

En las condiciones de agravación de la crisis económica que vive el Perú, acentuada por su condición de país semifeudal y semicolonial, dominado en forma principal, por el imperialismo norteamericano, los trabajadores mineros vienen realizando una prolongada huelga, luchando por la reposición de los despedidos, contra el Decreto Ley de Inestabilidad Laboral 22126, así como contra el alza del costo de vida y los abusos del régimen militar fascista que, mediante su Decreto Ley 21462, declaró en estado de emergencia a la industria minera, cercenándoles sus derechos sindicales y laborales y con la finalidad de reprimir sus luchas combativas. Asimismo, es de recordar, que a consecuencia del histórico paro general del 19 de julio de 1977 y de los paros subsiguientes de los trabajadores mineros de Centromín Perú, el Gobierno expidió los decretos supremos 010 y 011, arrojando a la desocupación y a la miseria total a cerca de cinco mil trabajadores de todos los sectores de la producción, medida fascista, sin precedentes en la historia del país.

El hecho de responder con la represión violenta y con el hambreamiento del pueblo trabajador, a las justas luchas del mismo, revela que el Gobierno Militar, defiende tenazmente los intereses del imperialismo norteamericano, de la gran burguesía burocrática e intermediaria, apéndice del imperialismo principalmente yanqui. Por ello, quiere acallar por todos los medios las luchas del pueblo trabajador. Sin embargo, la lucha de clases continúa y se agudiza. Lo prueban, la heroica huelga de los mineros, su gran marcha de sacrificio, desde las minas a la Capital de la República, en número de más de ocho mil, ganándose la simpatía de la clase obrera, del campesinado, de todos los explotados. Por lo que, en su desesperación el Gobierno ha aumentado sus medidas represivas, ocupando militarmente los centros mineros y suspendiendo las garantías, en los territorios donde se hallan enclavados los centros indicados. Y lo prueban también, las heroicas huelgas que en oleadas sucesivas se vienen produciendo, día a día, como los casos de Moraveco, Pícsa y otros.

Paralelamente a la represión del movimiento obrero, el Gobierno Militar, obediente a los dictados del imperialismo norteamericano, representado por el Fondo Monetario Internacional, viene agrediendo económicamente al pueblo trabajador, imponiéndole sucesivos paquetes de medidas económicas que al mismo tiempo que elevan los precios de los alimentos, de los bienes y servicios, elevan también las tasas tributarias que paga el pueblo trabajador y desvalorizan el Sol peruano, en beneficio del dólar norteamericano que se eleva cada vez más. Estas medidas, llamadas "cuotas de sacrificio", hacen cada vez más insostenibles las condiciones de subsistencia de las masas populares. Ellas, como vemos, se producen como consecuencia de tener el Perú una estructura semifeudal y semicolonial, así

como consecuencia de la existencia de un Gobierno de corte fascista que obedece a los dictados del imperialismo norteamericano, el principal acreedor del Perú, que chantajea con suprimir sus supuestas "ayudas" y sus préstamos.

El pueblo trabajador debe tomar conciencia de la condición semicolonial del país, condición ésta que aun no aparece muy claro para las vastas masas populares, motivo por el que no se ve con nitidez al enemigo principal del pueblo peruano, considerado como nación y cuyo enemigo es nada menos que el imperialismo norteamericano. Si bien es cierto que no vemos tropas yanquis transitar por nuestro territorio; en cambio, estamos atados a dicho imperialismo por una serie de tratados económicos, políticos y militares que nos encadenan a él, puesto que los Estados Unidos, dentro de su estrategia global de dominación mundial, en pugna con el social-imperialismo soviético que también persigue la hegemonía mundial, toma medidas sucesivas de "integración" a su sistema de explotación y de dominación, para sujetar aún más a nuestro país. Esta misma "integración" del Perú, a sus apetitos de dominación, se produce también en la forma de "prestatos atados" que conceden los imperialistas yanquis al país, a solicitud de los actuales gobernantes y las clases dominantes, sin contar para nada con la voluntad del pueblo trabajador, llegando el endeudamiento a una suma que bordea los 10,000 millones de dólares. Estados Unidos de Norteamérica, el principal acreedor que se amaña para otorgar sus préstamos en condiciones lesivas a nuestra soberanía nacional, haciéndolo directamente como Estado, así como también a través de instituciones internacionales de crédito por él controladas, de entidades bancarias privadas y aún de otros países sujetos a su dominación, en forma indirecta, en este caso.

El problema de la deuda externa, con los problemas que trae derivados, tales como la exigencia de los pagos inmediatos, el astronómico monto de los intereses, la elevación del precio del dólar en nuestro país, la casi inexistencia de divisas en el Tesoro público, la inflación del más del 60% que ha generado, las llamadas "medidas de austeridad y sacrificio" que afectan al estómago del pueblo trabajador, están despertando la conciencia antiimperialista y agudizando el odio contra la dictadura militar. El pueblo se está poniendo de pie, en defensa de su propia vida, de sus derechos democráticos y sindicales, de su estabilidad en el trabajo y de la soberanía nacional. Más y más sectores y capas sociales, aparte de la clase obrera y el campesinado, se suman a la lucha. La gran huelga minera iniciada el 4 de! presente, así como su heroica marcha de sacrificio, es una brillante expresión del grado de combatividad del proletariado peruano y refleja al mismo tiempo, las grandes posibilidades de ir elevando las luchas de clases, en función del objetivo supremo de la conquista del poder político.

EL PANORAMA POLITICO Y LA ALTERNATIVA REVOLUCIONARIA

Fracasadas sus pseudo-reformas corporativas y en conjunción con los "consejos" del imperialismo norteamericano, el Gobierno Militar, ha promovido la elección de una asamblea Constituyente, otorgándole únicamente la facultad de elaborar una Nueva Constitución que consigne como

irreversibles su engaño político, reflejado en la pseudo Reforma Agraria y en el supuesto sistema de autogestión y de cogestión empresarial. Si el Partido Comunista Peruano, marxista-leninista, ha participado en el proceso electoral, lo ha hecho con la finalidad de acelerar su trabajo de movilización, organización y politización de las masas populares, más no con la idea de que la Asamblea Constituyente pueda resolver los graves problemas que vive el país. Su participación ha sido y es revolucionaria, de desenmascaramiento de la esencia reaccionaria del régimen militar y de la propia Constituyente, cumpliendo con la consigna del gran Lenin: destruir el parlamentarismo desde dentro del mismo Parlamento.

Aun cuando existen posibilidades de que el régimen militar, pueda llevar a cabo un golpe de Estado, con la finalidad de aplastar las luchas populares en forma más violenta, disolviendo incluso su propia Constituyente, no es de descartar que —el Gobierno— pueda efectivamente cumplir con su cronograma político de "transferencia del poder a los civiles", pero estamos seguros que lo hará dentro del marco de una falsa democracia, burguesa y reaccionaria y en contubernio con el Aprismo y el Partido Popular Cristiano, así como con toda la reacción oligárquica y pro-yanqui. Así, la tal "transferencia", recaerá siempre a favor de las mismas clases dominantes; es decir, el poder político continuará en manos de los explotadores y no pasará a los de la clase obrera y el pueblo trabajador. Esto lo decimos porque el sector de explotadores vinculados al imperialismo norteamericano es el que tiene el Poder Político, el Poder del Estado, cuyo componente principal es el Ejército, vale decir la Fuerza Armada.

La experiencia histórica demuestra que las clases dominantes y su Fuerza Armada, responden con la violencia a las luchas del pueblo trabajador pisoteando incluso sus propias leyes, debido a que conservan el poder económico y político. Esto debe hacer pensar a la clase obrera en la necesidad de tomar conciencia de la lucha por el Poder Político, es decir, por el Poder Estatal. Es sabido que las clases dominantes, los explotadores, conservan el Poder mediante la violencia reaccionaria, ejercida por su propio Ejército, contra el pueblo trabajador y la lógica de la historia enseña que la violencia reaccionaria de las clases explotadoras, sólo podrá ser destruida por la violencia revolucionaria de las masas trabajadoras, encabezadas por su partido proletario, el Partido Comunista Peruano, marxista-leninista.

Así como los explotadores tienen sus partidos políticos y su Fuerza Armada, así también la clase obrera y el pueblo trabajador, necesitan de su propia política revolucionaria, de su propio Partido de clase. Tenemos que convencernos que si bien es cierto las luchas económicas y sindicales, son poderosas palancas contra el poder de los explotadores, siempre que se conduzcan por una línea clasista, por sí solas no pueden derribar el poder reaccionario, no pueden destruir la maquinaria burocrático-militar del Estado reaccionario. Es por esta razón, que las clases dominantes se esfuerzan por impedir, no sólo que la clase obrera cuente con una sola central sindical, sino que fundamentalmente buscan la destrucción del Partido Comunista Peruano, marxista-leninista. Lo hacen directamente y a través de sus agentes pseudorevolucionarios, estimulando la formación de grupos oportunistas dentro del propio Partido o fuera de él, llámanse "Partido Co-

munista Peruano" (Unidad), verdadera agencia de penetración del social-imperialismo soviético; "Patria Roja", "Luminosos", "Estrella Roja", "Partido Comunista Revolucionario" u otros que se arrojan un carácter revolucionario que no tienen.

A estos grupos que van contra la consigna leninista de una sola central sindical y un solo Partido Comunista en cada país, se suman también los grupos abiertamente trotskistas. Por ello, ahora que se ve con mayor claridad la necesidad de prepararse para ejercer la violencia revolucionaria para destruir el viejo poder reaccionario, es preciso comprender el peligro que representan los grupos políticos que se inspiran en Trotski, llamado Judas y kautskiano por Lenin; es decir, traidor y derechista. Dichos grupos trotskistas: "Partido Socialista de los Trabajadores", de Hugo Blanco; "Partido Obrero Marxista Revolucionario", POMR, de Napurí; el llamado "Frente de Izquierda Revolucionaria" y otros menores, responden a directivas del enemigo de clase y son verdaderas agencias del imperialismo norteamericano. Se esconden tras un manto "revolucionario" o se valen del engaño para desviar a las masas populares de su verdadero camino, para dividirlos y para llevarlos al fracaso. Uno de estos engaños o embustes ha sido por ejemplo, la llamada "Moción Roja", presentada a la Asamblea Constituyente por el Trotskismo, proponiendo que dicha Asamblea Constituyente asuma todo el poder político, convirtiéndose en Legislativo y Ejecutivo y que licencie a la actual Junta Militar. Este engaño lo presentaron encubierto con un Programa que recogía algunas reivindicaciones populares.

Los marxistas-leninistas del Frente Democrático Popular y de la Confederación Campesina del Perú, desenmascararon el contenido reaccionario de dicha moción trotskista, señalando que el camino electoral o parlamentario no es la vía para conquistar el Poder Popular y que en ese sentido la Moción tenía por objeto sembrar ilusiones entre las masas populares, desviándolas de su verdadero camino que es el de la lucha revolucionaria violenta. Asimismo, que mediante un Reglamento o una Moción, no se podía modificar el Decreto Ley que dio origen a la Asamblea Constituyente. Igualmente, señalaron que no tenía ningún sentido favorable a las masas populares, el propiciar que una Constituyente de mayoría aprista y pepecista, pro-imperialista y patronal, tome el Poder Político y mucho peor aún, que dicha mayoría reaccionaria pueda cumplir un programa revolucionario. Aparte de la no factibilidad de dicha Moción, aun en el caso de que hubiera sido aprobada, por falta de una fuerza militar que la sostenga, ya que el principal componente del Poder es, precisamente, la fuerza. Tal engaño constituye una miserable estafa al pueblo trabajador.

Asimismo, el grupo de representantes trotskistas en la Constituyente, ha hecho y viene haciendo mucha demagogia con dicho organismo de mayoría reaccionaria, a propósito de los numerosos conflictos obreros existentes, ofreciendo a la clase trabajadora lo imposible, es decir, que dicha Asamblea Constituyente, tiene poder para decretar o dar decisiones satisfaciendo las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores. La práctica viene demostrando que la Asamblea Constituyente tiene facultades limitadísimas y que aun su actuación es parametrada por el Gobierno Militar, pues, la mayoría reaccionaria mencionada, por mucho que haga declaraciones líricas contra la dictadura, actúa de acuerdo con ella. Por eso, aparte de ser una

entidad en la que los representantes populares tengan una tribuna de denuncia y de desenmascaramientos del sistema, así como de defensa de las reivindicaciones populares, la Constituyente no es el camino para la conquista del Poder para la clase obrera y el pueblo trabajador.

Hay que señalar al pueblo trabajador el camino consecuente de la lucha de clases, legal e ilegal y el de ir transformando sus luchas económicas y sindicales en luchas políticas y de prepararse para ejercitar su propia violencia revolucionaria en forma de Guerra Popular. Y dicho sea de paso, que esta forma de violencia surgirá cuando a la situación revolucionaria en desarrollo, sigan un conjunto de condiciones subjetivas, en el proceso de movilización, organización y politización de las masas populares. La condición subjetiva principal, es el fortalecimiento del Partido Comunista Peruano, marxista-leninista. Sin un Partido revolucionario proletario, no se puede hacer la Revolución ni se la puede llevar hasta el fin. Este proceso de preparación de las condiciones subjetivas para la guerra popular, tiene que llevarse a cabo, utilizando todas las formas de lucha, incluso mediante la participación revolucionaria en los procesos electorales, como lo enseñara el propio Lenin, ya que el conjunto de condiciones objetivas que forman una situación revolucionaria, no bastan para hacer la Revolución; es decir, que no toda situación revolucionaria puede desembocar una Revolución.

Además del fortalecimiento del Partido Comunista, marxista-leninista, para hacer la Revolución hay que forjar en el proceso de la lucha de clases, un frente único, sobre la base de la alianza obrero-campesina y que rebase los marcos de una alianza de tipo electoral y que, al desarrollarse venga a constituir un verdadero Frente Patriótico de Liberación, del que el Frente Democrático Popular es un inicio, dentro de una estrategia y táctica revolucionarias. Este frente único tiene que desarrollarse sobre la base de las luchas concretas de la clase obrera, del campesinado, de todo el pueblo trabajador. Entre las condiciones para la conformación de un amplio y poderoso frente único revolucionario, además del desarrollo y fortalecimiento del Partido, es necesario luchar por la centralización única de la clase obrera y el campesinado, en torno a la Confederación General de Trabajadores del Perú, a fin de acabar con la dispersión ideológica, política y orgánica del movimiento obrero, para dotar a dicha central de una línea clasista y revolucionaria.

También es preciso organizar a las masas populares, en frentes únicos de lucha por sus reivindicaciones inmediatas y más sentidas, en cada zona, en cada región, en cada localidad. Estos frentes deben comprender fundamentalmente a los trabajadores de la ciudad y del campo, a los artesanos, a los estudiantes, intelectuales y pequeños comerciantes, así como a las amas de casa. En este sentido el Partido hace años que determinó esta táctica para la formación de frentes de defensa de los intereses populares, con la perspectiva de que éstos puedan ampliar su contenido político y revolucionario y convertirse en poderosos basamentos del Frente Único de la Revolución. Como tal hay que desarrollar los frentes de defensa existentes y conformar otros en el proceso de la lucha, pues, no se contraponen al Frente Democrático Popular ni a la perspectiva del Frente Patriótico de Liberación. Es natural que en este proceso, hay que luchar también contra las tendencias oportunistas y pseudorevolucionarias y el trotskismo, defen-

diendo la línea proletaria.

Las condiciones objetivas para la conformación de un amplio frente único se están desarrollando, debido a que la crisis económica y política, está afectando a cada vez más numerosos sectores de la producción, de la cultura y del propio sector público. El Gobierno Militar es incapaz de resolver la crisis; muy al contrario, la agrava y está sumido en un atolladero, como lo demuestra el hecho de haber decretado en su desesperación, el despido de millares de trabajadores estatales. Como Estado patrón, ha dictado los fascistas decretos leyes 22264 y 22265,, verdaderos puñales contra los modestos trabajadores del sector público, a quienes prestamos nuestro firme apoyo en las luchas que ya han comenzado a efectuar vigorosamente, desafiando a la fuerza bruta y a pesar de que están privados del derecho de organización. Los trabajadores del sector público están saliendo a las calles en defensa de su derecho a la estabilidad en el trabajo, a organizarse sindicalmente y a gozar de todos los derechos a una vida mejor, ligando así sus luchas a las que vienen librando el proletariado y el campesinado. Estos fascistas decretos leyes, demuestran de otro lado, la debilidad de la dictadura militar que, con el pretexto de una falsa "austeridad" ha llegado al extremo de afectar al propio sector público, cuidándose únicamente de que dicha "austeridad" no afecte al propio aparato militar, obedeciendo a los dictados del imperialismo norteamericano, dentro de cuyo sistema de estrategia militar global se hallan las fuerzas armadas del Perú.

Al mismo tiempo, se deben combatir todos los intentos de dividir aún más a la clase obrera y de fraccionar al campesinado. En un tiempo de aguda crisis, no se justifica la existencia de varias centrales sindicales y de federaciones independientes o no centralizadas y no se justifica tampoco que agentes divisionistas como Luna Vargas, Hugo Blanco y Cía., lleven a cabo un congreso divisionista del campesinado, para contraponerlo al verdadero Congreso que viene preparando la Confederación Campesina del Perú a realizarse los días 8, 9 y 10 de octubre del presente año, en la heroica comunidad campesina de Pomacocha, Ayacucho. La forma de actuar del trotskismo, de los grupos anarcotrotskistas y oportunistas, revela simple y llanamente que son agentes del enemigo de clase y por mucho que hablan de "unidad", la verdad es que propician la división y por mucho que predicen una supuesta "revolución", lo que hacen es servir a la contrarrevolución.

La clase obrera y el pueblo trabajador, deben también comprender la actual situación económica y política, dentro del marco de la situación internacional, en la que las superpotencias, el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético, se disputan la hegemonía mundial, como dos fuerzas contrarrevolucionarias que se oponen al socialismo, a la liberación de los pueblos y naciones oprimidos y a la Revolución. Esto hay que tenerlo en cuenta porque el Perú es un país semicolonial, sujeto al imperialismo norteamericano. Al mismo tiempo, hay que comprender la gravedad del hecho de que en la República Popular China, se están produciendo cambios negativos y verdadera regresión al pasado, en lo interno y en lo externo como lo refleja la arbitraria y unilateral ruptura de los acuerdos de asistencia y pagos hecha contra la República Popular Socialista de Albania, con la pretensión de doblegarla, afectando a su economía y a su defensa nacional.

Nuestro Partido ha condenado ya esta actitud de los actuales dirigentes chinos, así como su colusión con los regímenes fascistas, en su pretensión de conformar un frente único internacional contra el socialimperialismo soviético.

Este panorama internacional puede parecer negro y oscuro; pero en realidad, hay que tener en cuenta también, que por otro lado se desarrollan las condiciones subjetivas para la Revolución. Los marxistas-leninistas de todo el mundo se levantan a la cabeza de las masas populares y al peligro de guerra mundial contraponen la lucha revolucionaria por destruir el sistema capitalista e imperialista. De modo que, situando nuestras condiciones actuales dentro de este panorama, vemos que la perspectiva revolucionaria es brillante.

El Partido Comunista Peruano, marxista-leninista, llama al pueblo trabajador a elevar su conciencia política de clase, en torno a su línea política proletaria. Del mismo modo, llama a los obreros, a los campesinos, al pueblo trabajador, a ingresar a sus filas. Asimismo, a luchar por la centralización única de los trabajadores de la ciudad y del campo; contra los decretos leyes represivos que han declarado en emergencia a las industrias, minera, pesquera, azucarera; contra los despidos masivos de los trabajadores del sector público y del sector privado; por una auténtica estabilidad laboral y la inmediata reposición de los despedidos; contra el alza del costo de vida; contra el pago de la colonialista deuda externa; contra el pago de la llamada deuda agraria; por plenas libertades democráticas y sindicales; por la plenitud de los derechos de las comunidades campesinas y de las comunidades nativas de la selva; por una verdadera Reforma Agraria y otras reivindicaciones inmediatas de los pueblos jóvenes y del estudiantado. En el curso de esta lucha, debe también hacerse plena conciencia de combatir por liquidar los rezagos feudales y romper las cadenas que nos atan al imperialismo, principalmente norteamericano, con la perspectiva de combatir por un Gobierno Democrático y Popular que sólo se conseguirá a través de la violencia revolucionaria.

**¡VIVAN LAS LUCHAS DEL PUEBLO TRABAJADOR
¡ABAJO EL REGIMEN DE HAMBRE Y DE TERROR!
¡ABAJO EL IMPERIALISMO YANQUI,
EL SOCIAL IMPERIALISMO SOVIETICO,
Y TODOS LOS REACCIONARIOS!**

Perú, agosto de 1978

COMITE CENTRAL



PARTIDO COMUNISTA PERUANO, marxista-leninista

(Lea y difunda "Bandera Roja").

Andrés Parols Luyo
Publicador Particular